

TÓPICOS APOLOGÉTICOS EN LA OBRA DE FÍRMICO MATERNO DE *ERRORE PROFANARUM RELIGIONUM*

RAQUEL DÁNAE RAMÍREZ BLANCO
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
danaerb@hotmail.com

BIOGRAFÍA

Raquel Dánae Ramírez Blanco, nacida en Algeciras en 1977, es Diplomada (Cádiz 1998) y Graduada (León, 2012) en Enfermería y Licenciada en Humanidades (Sevilla, 2010). Ha cursado estudios de postgrado en el máster de Religiones y Sociedades (2012) y es estudiante de doctorado en la UPO. Su investigación se centra en las religiones en el Imperio Romano entre los siglos I a.C. al IV d.C. Actualmente trabaja como enfermera en la Armada Española, donde ostenta el empleo de Capitán.

RESUMEN

El cristianismo surgió bajo dominación romana, en un ambiente en el que los cultos místéricos estaban en auge. Desde sus comienzos, se calificó al cristianismo como a una religión “poco original” que tenía numerosas similitudes con otros cultos con los que compartía el mismo entorno sociocultural. De ahí que los apologistas cristianos, especialmente entre los siglos II al IV, se esforzaran en desacreditar al paganismo en general y a los cultos místéricos en particular para mostrar al cristianismo como la única religión verdadera. Fírmico Materno escribió *De errore profanarum religionum* en el s. IV., en un momento en el que el emperador se había convertido al cristianismo y el debate por el sentido de los préstamos religiosos estaba plenamente vigente.

Palabras claves: cultos místéricos, apologetas, paganismo, préstamo religioso.

ABSTRACT

Christianity came under Roman rule, in an environment in which the mystery cults were booming. From its beginnings, Christianity was described as a “no- innovative” religion which shared many similarities with other cults with the same sociocultural atmosphere. That is the reason because the Christian apologists, especially among the II and IV centuries, exerted themselves to discredit the paganism in general and the mystery cults in particular to show Christianity as the only true religion. Firmico Materno wrote *De errore profanarum religionum* in the 4th century B.C, at a time when the emperor had converted to Christianity and the debate about the direction of religious loans was still under discussion. Key words: mystery cults, apologists, paganism, religious loan.

INTRODUCCIÓN

Los cultos místéricos han sido considerados por diversos autores como predecesores del Cristianismo¹. El debate sobre el sentido de los préstamos religiosos constituyó la base de la apología cristiana, desde donde se hizo un violento ataque a la religión pagana y especialmente a los cultos místéricos.

Mucho se ha discutido sobre el sentido de los préstamos religiosos entre cristianos y paganos. Podríamos diferenciar tres vertientes. En un primer lugar, tenemos la católica, que

¹ Entre ellos, CARUS, P.: “The Greek Mysteries, a preparation for Christianity”, *The Monist*, Vol. 11, 1, 1900, pp. 87-123, y NOCK, A.D.: “Hellenistic Mysteries and Christian Sacraments”. *Mnemosyne, Fourth Series*, Vol. 5, fasc.3, 1952, pp 177-213.

sostiene la total singularidad del cristianismo. En segundo lugar, la vertiente protestante admite la influencia del paganismo en los ritos pero no en los orígenes. Finalmente, la vertiente no confesional considera al cristianismo como un culto místico más. En este grupo encontramos a R. Reitzenstein, que defendió la deuda del cristianismo con las religiones de su entorno tras el estudio del léxico utilizado en los elementos conceptuales², A. Dietrich, que consideró las similitudes entre la liturgia cristiana y la mitraica y A. Loisy, que defiende la inclusión del cristianismo dentro de los cultos místicos. Mientras Cumont considera los cultos místicos como un precedente necesario al cristianismo, Martínez Maza y Alvar dudan del sentido único de los préstamos, pues la escasez de documentación impide considerar un sentido u otro como incuestionable³.

Los cultos orientales se habían conformado como la oposición más relevante contra el cristianismo en el s. IV, aún a pesar de ser cultos “relativamente” nuevos en el Imperio⁴. Las motivaciones que llevaron a los autores cristianos a escribir las obras apologéticas se basan en el sospechoso parecido que se podía identificar entre los cultos místicos paganos “orientales” y la propia religión cristiana: ofrecían la posibilidad de salvación y una vida terrenal y de ultratumba placentera⁵.

Se sabe poco de Julio Fírmico Materno (300?-352?), sólo que pertenecía a la clase senatorial, que era oriundo de Siracusa, que dejó su profesión de abogado para dedicarse a los estudios humanísticos y que se convirtió al cristianismo. Hasta nosotros han llegado dos obras suyas: *Matheseos libri octo*, una obra de astrología de inspiración neoplatónica, y *De errore profanarum religionum*, la obra apologética que nos ocupa y que se centra especialmente en los cultos místicos⁶. Esta obra fue escrita entre el 346 y el 350, justo al tiempo en el que comienzan las persecuciones a gran escala contra los paganos de Constantinopla. Anteriormente, Constantino⁷ había legalizado el Cristianismo⁸, se le había declarado como única religión oficial del Imperio (324), y se habían prohibido los cultos paganos (341). El

² *Poimandres*, Leipzig, 1904; *Die Hellenistischen Mysterienreligionen: nach ihre Grundgedanken und Wirkungen*, Leipzig, 1910.

³ Sobre estas transferencias, véase, MARTÍNEZ MAZA, C. y ALVAR, J.: “Transferencias entre los misterios y el cristianismo: problemas y tendencias”. *Tradición en la Antigüedad Tardía, Antig. Crist.* Vol. XIV, 1997, pp 47-59.

⁴ Los cultos místicos se extendieron por el Imperio Romano a partir del s. I d.C aún a pesar de los esfuerzos de Augusto. Sin embargo, estos cultos se remontan a épocas anteriores: Roma toma contacto con el culto a Atis en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, con Isis en el s. II. a.C.

⁵ ALVAR, J: *Los misterios. Religiones “orientales” en el Imperio Romano*, Barcelona, 2001, pág.38.

⁶ GÓMEZ PALLARES, J., *Studiosa Roma. Los géneros literarios en la cultura romana. Notas para su explicación, de Apio Claudio a Isidoro*. Barcelona, 2003, p. 146, y ABBAGNANO, N: *Historia de la Filosofía*, Vol. 1. Barcelona, 1994, p.270

⁷ El propio emperador Constantino se convirtió al Cristianismo antes de su muerte en el 337, aunque se cuenta que atribuyó su victoria contra Majencio en el Puente Milvio al dios cristiano.

⁸ En el 313 se promulgó el Edicto de Milán, que aseguró la libertad de culto. Por tanto, finalizó la penalización al cristianismo.

manuscrito se ha consultado a través de la obra de Sanzi⁹.

Este artículo pretende poner de manifiesto que tanto las ideas de Fírmico como su manera de exponerlas son poco originales en la apología cristiana. El autor emplea ardidés ya usados por otros apologetas para desacreditar los misterios: evemerismo, falsas etimologías lingüísticas, atribuciones diabólicas a lo que por lógica resulta inexplicable e incluso una incitación a los emperadores para perseguir y castigar severamente al paganismo¹⁰. Aunque la idea de persecución de los no cristianos y las conversiones forzosas aparecen por primera vez en Fírmico, Forbes opina que es difícil que estas ideas partieran de él, y que más bien habría sido influenciado por ellas¹¹. El descrédito que el autor pretende lograr con su manuscrito está también encaminado a la definición del sentido de los préstamos religiosos, quedando patente, a lo largo de este artículo, que la aseveración de un único sentido es cuanto menos arriesgada.

DOS IDENTIDADES ENFRENTADAS

La religión romana se caracterizaba por su clara orientación política¹². Se practicaba socialmente y condicionaba el destino de la ciudad. Con el Principado, se instauraron nuevos cultos ubicuos que respondían de mejor manera a ámbitos de la vida a los que la religión cívica no podía ya llegar: hablamos del culto imperial y los cultos místéricos.

En un principio, los paganos consideraron al cristianismo como una inmoralidad y un ateísmo: un elemento fuera del Estado¹³ que no participaba en la religión de los antepasados¹⁴ o en los espectáculos¹⁵. Plinio el Joven, Tácito y Suetonio¹⁶ aducen estos motivos para justificar las persecuciones a cristianos. La visión que los paganos tenían sobre los cristianos

⁹ SANZI, E.: *Giulio Firmico Materno, L'errore delle religioni pagane. Introduzione, traduzione e note*, Collana di testi patristici 191, Città Nuova Editrice, Roma 2006.

¹⁰ FORBES, C.A.: "Firmicus Maternus and the Secular Arm", *The Classical Journal*, Vol. 55, 1960, pp. 146-150.

¹¹ FORBES, C.A.: "Critical Notes to Firmicus Maternus, *De Errore*", *North-Holland Publishing Co., Vigiliae Cristianinae*, Vol. 21, 1967, pp 34-38.

¹² MONTERO, S.: "El sacerdocio romano", *Biblioteca de Humanidades Liceus*, 1991, pág. 3-4.

¹³ LEVINSON, J.: "Bodies and Bo(a)rders: Emerging Fictions of Identity in Late Antiquity", *Cambridge University Press*, Vol. 93.4, 2000, pp. 343-372.

¹⁴ GARTH, F.: "The Pagan Holy Man in Late Antique Society", *The Journal of Hellenic Studies*, Vol.102, 1982, pp. 33-59.

¹⁵ LAURENCE, R. y BERRY, J.: *Cultural identity in the Roman Empire*, London and New York, 2001, pp.179-195.

¹⁶ Para saber más sobre la visión de los intelectuales paganos sobre el cristianismo, véase SMITH, M.: "Pauline Worship as Seen by Pagans", *Society of Biblical Literature*, Jan-Apr, 1980, pp. 241-249. Tácito, *Anales* (15,44.4-9), considera a los cristianos culpables de una *exitiabilis supertitio*, de odiar al género humano, y de cometer infanticidio e incesto. Suetonio (Ner.16,2), escribe *affecti supullici christini, genus hominum supertitiones novae et maleficae*. Plinio el joven, en su carta a Trajano sobre qué conducta seguir con los Cristianos (Plin.Ep.10, 97), les acusa de impiedad y superstición. La negativa a ofrecer incienso y vino delante de las estatuas del emperador le parece un acto sacrílego. No cree que los cristianos comentan *flagitia*, pero sí consideraba sus reuniones como

dio lugar a numerosas críticas sustentadas por Tácito, Suetonio, Frontón¹⁷, Epicteto¹⁸, Crescente¹⁹, Celso²⁰ y Porfirio²¹. Otros consideraron a Jesús entre los magos famosos²². A pesar de esto, muchos cristianos de los primeros siglos tuvieron una actitud conciliadora ante el Imperio²³ y el mismo Jesús quiso zanjar la polémica con su famosa frase “a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César²⁴”.

Las ideas cristianas, aunque aún no desarrolladas intelectualmente, chocaban frontalmente con la ideología pagana en la que los dioses son saciados y propiciados por el sacrificio y que poco se interesan con las relaciones humanas. A finales del s. II, el movimiento cristiano era lo suficientemente significativo como para que los romanos pusieran los ojos en él y comenzaran a preguntarse por sus creencias²⁵. La dicotomía era evidente. A través de un aparato literario que contaba entre sus filas a intelectuales de primer orden, la literatura se convierte en un potente vehículo para transmitir ideas en uno y otro bando.

Los cristianos apologistas de los siglos II al IV usaron la religión como un medio diferenciador de identidades. Se trataba de decidir quién estaba dentro de la cristiandad, quién no y por qué²⁶. Los autores cristianos criticaron fuertemente las manifestaciones culturales romanas como el circo y el teatro²⁷. Denunciaban las obras (*Andrómeda* por ejemplo) por su alto contenido erótico y contribuyeron así a construir “la moral cristiana”, llena de virtuosismo, castidad y donde la virginidad jugaba un papel importante.

El concepto que se tiene sobre la situación de los no cristianos en el s. IV. está llena de *coniurationes*, es decir, una asociación ilícita aunque inocua.

¹⁷ Fue autor de una *oratio* contra los cristianos de la que algunos pasajes son citados por Minucio Félix en su *Octavio*, donde se presentan problemas de cronología no resueltos.

¹⁸ En sus *Dissertationes* 4,7.6, el autor considera a los cristianos libres por su falta de entendimiento.

¹⁹ Crescente no fue autor de ninguna obra contra los cristianos, pero sus disputas públicas contra cristianos fueron famosas.

²⁰ Sabemos sobre la obra de Celso, *El discurso verdadero*, a través de réplica de Orígenes *Contra Celso*.

²¹ Porfirio lleva a cabo en su *Contra los Cristianos* un ataque feroz a los cristianos en el s. III. La obra es tan incisiva que llegó a ser prohibida por Constantino.

²² Jesús como mago en Orígenes *Contr.Cels.* lib.2-14, en Hierocles, *Philalethes*, en Apuleyo, *Apología*. Arnobio defiende a Jesús de estas acusaciones en *Contra.Gent.* lib.I, Lactancio *Div.Inst.*lib.3.c 13, Para profundizar en la idea de Jesús como mago, véase Morton Smith, *Jesús the Magician* (San Francisco: Harper & Row, 1978; trad. esp.: *Jesús el mago*, Barcelona: Ed. Martínez Roca, 1988). Refutaciones en MEIER J.P, *Un Judío marginal*, Nueva visión del Jesús histórico, Pamplona 2000, pp. 57-115. Véase también WILKEN, R.: *The Christians as the Romans saw Them*, New Haven and London, 1984, pp.95-125 y BLÁZQUEZ, J.M. et al.: *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Madrid, 2007, pág.180-185.

²³ No es el caso de Aristides de Atenas, por ejemplo, quien en su *Apología* considera a los griegos como semejantes a sus dioses: llenos de infamias y debilidades. Sólo los cristianos estaban en posesión de la auténtica verdad.

²⁴ Mt 22, 15-21.

²⁵ WILKEN, R, *opus cit.* p. 31.

²⁶ HUMPHRIES, M.: *Early Christianity*, London y New York, 2006, pp. 186-224.

²⁷ MILES, R.: *Constructing identities in late Antiquity*, London, 1999, pp.70-112.

tópicos²⁸: “se piensa comúnmente que el paganismo estaba moral, espiritual e intelectualmente en bancarrota y eso, consecuentemente, hace que los hombres que hubieran servido anteriormente a su patria ahora eligiesen servir a la Iglesia”²⁹. Sin embargo, estos argumentos son más que discutibles: la resistencia pagana documentada en las actas del Senado y las evidencias documentales y arqueológicas muestran que el paganismo gozaba de buena salud durante este siglo³⁰. Nos enfrentamos a dos visiones: la visión cristiana, que nos muestra un paganismo en decadencia³¹, y la pagana, que considera a los cristianos como un elemento ajeno a su cultura.

A pesar de sus esfuerzos, los apologistas cristianos no lograron hacer olvidar a los dioses nacionales paganos a favor de su dios, al que presentaban como un dios de amor³².

LA RELIGIÓN PAGANA, LOS CULTOS MISTÉRICOS Y EL CRISTIANISMO

En la lenta infiltración de los cultos exóticos, todavía despreciados hasta que se asentaron a finales del s. I³³, influyeron el comercio de Oriente a Occidente, el ejército, los funcionarios, que se movilizaban por todo el Imperio, y las vías de comunicación, que facilitaban los contactos³⁴.

Los cultos místéricos introdujeron un elemento diferenciador con respecto a la religión romana: se trataba de una religión individual³⁵, encaminada a lograr la salvación personal y dirigida a doblegar al destino³⁶. Era común a los dioses místéricos el experimentar el con-

²⁸ Para profundizar sobre la pugna cristianismo-paganismo, véase MACMULLEN, R.: *Christianity and Paganism in the fourth to eighth centuries*, New Haven y Londres, 1997.

²⁹ ANDO, C.: “Pagan Apologetics and Christian Intolerance in the Ages of Themistius and Augustine”, *Journal of Early Christian Studies*, 1996, 4:2, p. 171-207.

³⁰ WEISS, H.: “The Pagani among the Contemporaries of the First Christians”, *Journal of Biblical Literature*, Vol. 86, nº 1, 1967, pp. 42-52.

³¹ MOMIGLIANO, A.: *Paganism and Christianity in the fourth century*, Oxford, 1963. El autor opina que el cristianismo era un movimiento fundamentalmente urbano: las vías de comunicación no estaban muy avanzadas y el campesinado era conservador. Además, los primeros cristianos debieron hablar griego, por lo que fue más sencillo que llegaran a las zonas donde pudieran entenderles. De hecho, en el S. III había zonas como las Galias o Hispania en las que el cristianismo era aún muy difuso pp.6-17.

³² Libro de lectura obligada para analizar y comprender la pugna del cristianismo con el paganismo es LANE FOX, R.: *Pagans and Christians: in the Mediterranean world from the second century to the conversion of Constantine*, London, 1988.

³³ A pesar de que los cultos místéricos son frecuentemente relacionados con la Antigüedad tardía, se remontan a cientos de años antes del nacimiento del cristianismo: Los misterios de Eleusis datan del s.VI a.C. y los cultos a la diosa madre son inmemoriales.

³⁴ CUMONT, F.: *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, 1987, p. 32.

³⁵ KENNEDY, J.: “Serapis, Isis and Mithras as Essays towards a Universal Religion”, *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, Cambridge, Vol. 49, 1917, pp. 386-399.

³⁶ ALVAR, J, *op. cit.*, p.122, opina que no se puede asegurar que los dioses místéricos ofrecieran una salvación y la resurrección cohabitando con la divinidad. La interpretación de los cultos místéricos como “salvación” está

tacto con la muerte. Se producía así un distanciamiento con respecto a los dioses olímpicos, entre cuyas vicisitudes no se incluye su propia muerte. Esto supuso un cambio en la actitud religiosa: se perseguía lograr una espiritualidad superior que llevara a la salvación desarrollada bajo el signo del sincretismo. Frente a una religión impuesta por el propio nacimiento, el acceso a los misterios era una elección personal (siempre y cuando se tuvieran recursos económicos para hacer frente a la iniciación, pues esta salvación no era precisamente “barata”) que aspiraba a la salvación mediante la aproximación a lo divino³⁷.

Cuando se escribió *De errore profanarum religionum*, los cultos místéricos estaban en pleno apogeo. La dicotomía paganismo-cristianismo era patente, y los misterios y el cristianismo compartían importantes similitudes³⁸. Gran parte de la apologética cristiana de los primeros siglos estará encaminada a determinar la dirección de los préstamos religiosos. Al no existir ningún libro místico, sólo colecciones de ritos y oraciones, resulta difícil determinar quién copió a quién³⁹.

Los puntos de contacto son numerosos. Entre ellos podríamos citar a dioses sufrientes y salvadores que mueren y reviven para ofrecer posteriormente una salvación sotérica⁴⁰ al tercer día⁴¹ y la inmortalidad; la exigencia en el cumplimiento de algún tipo de mandamiento⁴²; la confesión de los pecados como requisito para la sanación⁴³; comida ritual con pan y vino, (con gran contenido simbólico), similar a la Eucaristía en cultos mitraicos⁴⁴; existencia de cierto secreto: en los cultos místéricos, no se podía revelar el secreto del ritual, del mismo modo que en el cristianismo se guardaban para los ya bautizados ciertas enseñanzas; limpieza ritual antes de recibir al dios que implica algún tipo de ayuno, habitualmente, la abstinencia de alimentos cárnicos y vino; el renacimiento de los iniciados a través de una muerte y

acuñada desde la perspectiva cristiana. La falta de uniformidad y documentación en los misterios impide hacerse una idea de más allá.

³⁷ BURKERT, W.: *Cultos místéricos antiguos*, Madrid, 2005, p.31.

³⁸ Autores como Viciano (VICIANO, A.: *Cristianismo Primitivo y su inculturación en el Imperio Romano*, Murcia, 2007) defienden que estas similitudes son, en muchos casos injustificadas, mientras que Alvar y Martínez Maza (MARTÍNEZ MAZA, C. y ALVAR, J.: “Transferencias entre los misterios y el cristianismo: problemas y tendencias”. *Tradición en la Antigüedad Tardía, Antig. Crist.*, Vol. XIV, 1997, pp. 47-59.) apuestan por la existencia de transferencias bidireccionales existiendo también préstamos con origen pagano.

³⁹ ALVAR, J, *op.cit.* pp.287-313.

⁴⁰ NOCK, A.D.: “Hellenistic Mysteries and Christian Sacraments”. *Mnemosyne, Fourth Series*, Vol. 5, fasc.3, 1952, pp 177-213.

⁴¹ MARTÍNEZ MAZA, *op. cit.*; Resurrección al tercer día: viene de la tradición judía. El alma del difunto permanece tres días en el cuerpo. Al cuarto, lo abandona y comienza la descomposición.

⁴² *Idem* 39

⁴³ También la confesión antes de la curación se documenta en algunos cultos de Anatolia. La confesión isíaca está documentada por Juvenal 6, 522 ss.

⁴⁴ NOCK, *op. cit.*

resurrección rituales⁴⁵ y la exposición de cereal⁴⁶ en los ritos. Tanto taurobolio⁴⁷ como bautismo logran la purificación del individuo, pero el bautismo tiene un carácter iniciático. Podríamos encontrar numerosos ejemplos más que escenifiquen la gran similitud entre misterios y cristianismo, incluyendo la adopción del calendario en el s. IV., que coincide con la difusión de la terminología solar aplicada al dios cristiano.

A pesar de los intentos cristianos por hacer pensar lo contrario, parece lógico imaginar que en un ambiente cultural similar, con unas necesidades espirituales muy parecidas, se usara la misma terminología, plagiada o no, para definir conceptos abstractos similares o con igual finalidad. Podría hablarse de “transferencias” más que de préstamos en este caso. Sin embargo, la virulencia con la que se expresan los apologistas cristianos denota un parecido demasiado evidente.

La Iglesia ejerció una presión sobre el paganismo a través de la literatura apologética y edictos conciliares. Se creó un ambiente en el que la celebración de las prácticas fuera considerada moralmente perversa. Fírmico señala que la conversión forzosa bajo la guía imperial era deseable, justificable y necesaria⁴⁸. Legitimada por la legislación imperial, la Iglesia trató la eliminación de las prácticas paganas y llevó a cabo una progresiva destrucción de templos a la vez que se producía la evangelización del Imperio. Se usaron los textos clásicos para llevar a cabo una reelaboración pedagógica de estos, se usó la literatura para atacar al paganismo sentando las bases de las críticas y represión posteriores, se reutilizaron santuarios que fueron convertidos en iglesias, se destruyeron templos, se expropiaron los territorios de los santuarios, se promocionó la conversión mediante el nombramiento de cristianos para ocupar cargos administrativos, se mantuvieron ciertas prácticas culturales cambiando el objeto que recibe la ofrenda por uno cristiano, se veneraron reliquias y se realizaron ofrendas exvotos.

La conversión de la autoridad imperial conlleva la difusión de la nueva religión dentro del grupo de potenciales cristianos⁴⁹, especialmente de la aristocracia, gracias a la promulgación de leyes beneficiosas. Por otro lado, se elaboran una serie de normas represivas contra el paganismo cuya aplicación se flexibiliza pues gran parte de la población seguía siendo pagana. Coincidiendo con la opinión de MacMullen⁵⁰, en que hubo un mecanismo conjunto de cristianización/conversión. La persecución a la que se vio sometido el paganismo contribuyó a su desaparición paulatina, y las conversiones se efectuaron en un ambiente de paganismo reprimido.

⁴⁵ Implicaría una entrada en una nueva vida en los misterios y la inmortalidad del alma. Apuleyo, en *La Metamorfosis* 11, 21, 7, nos habla de *quodam modo renati*.

⁴⁶ En Eleusis se exponía un tallo de cereal de manera muy similar a como se hace en la misa.

⁴⁷ CIL VI, 736, Roma.

⁴⁸ *De Err.* 16.4.

⁴⁹ STARK, R., *El auge del cristianismo*, Barcelona 2001, pp.15-36.

⁵⁰ MACMULLEN R.: *Christianizing the Roman Empire*, New Haven and London, 1984, pp. 86-101.

APOLOGÉTICA CRISTIANA Y LA APOLOGÉTICA DE FÍRMICO

La apologética surge cuando se está en desventaja política con respecto al poder político. En un primer momento, la actitud del cristianismo ante el Imperio fue de relativa sumisión y lealtad al emperador. De hecho, Pablo instó a sus partidarios a obedecer al emperador tanto externamente como en conciencia⁵¹. En un ambiente imperial pagano, los apologistas no podían hacer otra cosa que expresar su crítica mediante la literatura, limitándose a tratar de degradar a los dioses para convertirlos en simples objetos de culto⁵². Bajo estas circunstancias, los apologistas se limitaron a escribir obras en defensa de la fe, lo que, lógicamente, nos lleva a pensar que ya había intelectuales en el seno del cristianismo en esa fecha⁵³.

En estos primeros momentos, los apologistas cristianos se centraron en refutar las calumnias que sobre ellos se vertían haciéndose garantes de castidad, generosidad y solidaridad. Se esforzaron en mostrar al cristianismo como la única religión verdadera. Poco tardaron en comenzar a verter ataques elogiando la religión cristiana y sus valores, contrapuestos al paganismo. La impaciencia sobre la desaparición del paganismo reclamaba medidas más radicales y drásticas, lo que se refleja en las apologías como la de Fírmico. Materno abogaba por la muerte o el paso a la clandestinidad de los cultos paganos. Sin embargo, la política imperial estaba más a favor del desvanecimiento gradual, y había dictado leyes contra la *superstitio* y contra los sacrificios. Dentro de la superstición no se consideró la religión oficial pagana, con lo que se pudo seguir practicando. En el caso de la obra *De errore profanarum religionum*, la apología se basa en silogismos no verdaderos, la caricaturización, las ambigüedades⁵⁴, la reinterpretación mitológica y la propaganda y el ensalzamiento del cristianismo en detrimento de la religión pagana. Incluso se insta a los emperadores a acabar definitivamente con el paganismo.

Nuestro autor realiza pocas aportaciones a la apologética cristiana: propone las conversiones coercitivas y habla por primera vez de “la resurrección de Atis”. Tampoco son origina-

⁵¹ DE CHURRUCA, J.: Cristianismo y mundo romano, nuevos estudios. Barcelona 2009, pp. 233-260. Aquí se recogen diversas citas bíblicas encaminadas a destacar la lealtad al principio romano (*Rom.* 13,1-7, *Mt* 22,15-22, *Mc* 12,13-17, *Lc* 20,20-26, *1Tim* 2,1-4) y se reflexiona sobre ellas. También Clemente de Roma, en la Epístola a los Corintios (59,4-61) invita a unirse a la sociedad romana e incluye una oración por el emperador.

⁵² Para saber más sobre la apologética cristiana, consúltese EDWARDS, M., GOODMAN, M. PRICE, S.: *Apologetics in the Roman empire: pagans, jews and Christians*, Oxford, 1999. También RUIZ BUENO, D. (ed.): *Padres Apologistas Griegos*, Madrid, 1956. Sobre apologética pagana, véase FERNÁNDEZ, S.: “El discurso verídico de Celso contra los cristianos. Críticas de un pagano del siglo II a la credibilidad del cristianismo”, *Teología y Vida*, Vol. XLV, Chile, 2004, pp 238-257.

⁵³ Stark, *op. cit.*, pp.37-55.

⁵⁴ Los cristianos usaron las ambigüedades haciendo símiles con el circo: primero se criticaba a los paganos porque se consideraba que los espectáculos de circo eran cultos a dioses paganos. Prudencio, en su *Psycomachia*, hace un símil entre las luchas de gladiadores y la lucha entre las virtudes y los vicios, siendo estos últimos identificados con el paganismo. Las virtudes cristianas vencen a los vicios paganos.

les las formas de hacerlo. La obra de Fírmico guarda parecido tanto en fondo como en forma con diversos autores: Flavio Josefo, judío, declaró que Moisés fue el padre de la Filosofía Griega⁵⁵. Aristóbulo de Alejandría, también judío, trató de demostrar ante Ptolomeo IV que las ideas que encontramos en poetas griegos y en la filosofía de Pitágoras, Sócrates y Platón, fueron anticipadas por Moisés en la Toráh, camino que siguió su discípulo Filón. Clemente de Alejandría trató de demostrar la superioridad del cristianismo sobre el paganismo⁵⁶. Justino consideró el banquete mitraico obra del demonio⁵⁷ y realiza una crítica a los cultos místicos⁵⁸. Tertuliano rebate las acusaciones de canibalismo, infanticidio, incesto, banquetes sangrientos; identifica a Mitra con el diablo, a la vez que habla de “culto a las tinieblas” al referirse al taurobolio⁵⁹. También aboga por la primacía del cristianismo en los préstamos religiosos⁶⁰ y atacó los pilares de la cultura clásica⁶¹. Minucio Félix también cargó contra los dioses paganos⁶². En definitiva, hay poca originalidad en la obra de Fírmico.

ANÁLISIS DE LA OBRA

El manuscrito se divide en dos partes principales. En la primera, que corresponde a los diecisiete primeros capítulos, se tratan y atacan los “falsos” objetos de adoración paganos. En la segunda parte, el autor se esfuerza en explicar cómo los cultos paganos han tomado prestadas partes de la Biblia y del cristianismo en sí. Finalmente, se concluye instando a los emperadores a destruir ídolos y templos⁶³. Se presenta al cristianismo como una religión original a la vez que se desacreditan a los dioses paganos, describiéndolos como hombres divinizados⁶⁴. Para ridiculizar los cultos usa elementos de desactivación y exalta al cristianis-

⁵⁵ Flavio Josefo, *Contra Apión*, Gredos, Madrid 1994, traducción de Margarita Rodríguez de Sepúlveda. Esta idea había sido anteriormente recogida por Artápano en su *Judaica*, donde llegó a calificar a Abrahán como inventor de la astrología, y a Moisés como inventor de la escritura jeroglífica y la religión egipcia. De ambos tomarían sus ideas los griegos Orfeo, Pitágoras y Platón. También Aristóbulo aseguró que la filosofía peripatética, Platón y Pitágoras se basaron en la ley mosaica.

⁵⁶ Clemente de Alejandría, *Protréptico*, introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Madrid, 2008.

⁵⁷ “Los demonios han imitado la eucaristía cristiana en los misterios de Mitra, pues en ellos se presenta pan y una copa con agua y se pronuncian determinadas palabras” (Justino, *I Apología* 66,4).

⁵⁸ Justino, *Diálogo con Trifón*, 69-70, en Ruiz Bueno 1956.

⁵⁹ Tertuliano, *Contra Marción*, Madrid 1979.

⁶⁰ Tertuliano, *Apologeticum*, introducción, traducción y notas de Carmen Castillo García, Madrid 2001: “*si adhuc memini mithrae, signat (sc diabolus) illic in frontibus milites suos*”.

⁶¹ Tertuliano, *De Spectaculis*, en *Apologeticum*, op. cit.

⁶² Minucio Félix, *Octavius*, Cambridge 1977.

⁶³ La destrucción de los templos paganos comienza en el 314 tras el Concilio de Ancyra. En el 324, se saquea el oráculo de Apolo en Dídima y se desahucia a los paganos del monte Athos. En el 326 se destruye el templo de Asclepio en Cilicia. En 346, año en el que Fírmico comienza a escribir la obra, se produjeron persecuciones a gran escala contra los paganos.

⁶⁴ Cosa que ya hicieron tanto Cipriano como posteriormente Evémero de Mesina, para los que los dioses se identificaban con antiguos reyes que empezaron a recibir culto tras su muerte.

mo como única religión verdadera⁶⁵.

Fírmico concentra en la primera frase conservada de su obra la idea fundamental del cristianismo: “Dios como creador”, origen de todas las cosas. Este dios creador ha usado los cuatro elementos para crear al mundo, por tanto, no tiene sentido la identificación de los elementos como dioses⁶⁶. Atribuye la adoración de los elementos a “cultos extranjeros”, identifica a los dioses paganos con el “demonio” (término familiar a los paganos⁶⁷), y los asocia con la calamidad.

Pasa posteriormente Fírmico a descalificar a los principales cultos místéricos, relacionado a cada uno un elemento. En el capítulo II, el culto al Nilo y por ende a Isis son calificados como “superstición” a través del evemerismo. A esto se une el uso de un lenguaje feroz para ridiculizar y desacreditar a la diosa, sintetizando su mito con palabras como “incesto”, “adulterio” y “crimen por venganza”. Los sacerdotes isíacos no reciben mejor trato: son ridiculizados calificándolos como “seguidores isíacos calvos y llorando golpeándose en el pecho”.

En el siguiente capítulo, es el turno de los cultos de Magna Mater, identificada con la tierra. Como continuación del evemerismo y el agresivo lenguaje⁶⁸, el autor no es consciente de que él mismo pone de manifiesto “la resurrección de Atis”, mostrando que la idea de resurrección no es originalmente cristiana. El propio Juvenal ya se mofó del culto a Cibeles, tratando de hacer que el lector la vinculase con una práctica sexual a sus ojos “aberrante”⁶⁹. Catulo ridiculiza también el culto a la diosa, usando como vehículo el insulto a Atis: “siendo menos hombre que un enervado eunuco y más afeminado que el concubino de Celene”, Atis se castró a sí mismo⁷⁰. Los apologistas cristianos la calificaron de lasciva, como se muestra en el *Carmen contra paganos v.66*: “Acompañando en tu alegría (monstruo) por una corte lasciva”⁷¹.

Es en el capítulo IV cuando nuestro autor atribuye a los sirios y cartagineses la adoración al elemento “aire”⁷², identificándolo con Venus. Este capítulo está plagado de insultos bur-

⁶⁵ Los cultos místéricos se habían revitalizado especialmente en el s. IV gracias a la resistencia de las familias senatoriales paganas.

⁶⁶ *De err*, Cap. I: “la divinización de los elementos es un absurdo y una invención del demonio”. Los apologistas cristianos pronto se encuentran con un problema: el explicar ciertos aspectos de la religión pagana y de la cristiana y sus parecidos. Pronto solucionaron el problema: las similitudes son obra del demonio.

⁶⁷ NEWTON, R.: “Demons”, *The North American Review*, Vol. 280, 6, 1995, pp.44-48.

⁶⁸ En el Cap. III, a Magna Mater descrita como a una mujer caprichosa y rica que “escoge vengar con tiránica actitud el arrogante desaire que sufrió de su joven amado”.

⁶⁹ Refiriéndose a la impúdica Cibeles y sus sacerdotes castrados, *Juv.* II 110-116 y *Juv.* VI 522-529.

⁷⁰ *Catul.* 63.

⁷¹ “*quem lasciva cohors (monstrum) comitaret ovantem*”. Otros apologistas sobre el incesto: Minucio Félix XXII, 3-5; también Arnobio, I, 35; II, 5; V, 13 y 16, y San Agustín en *La ciudad de Dios*, II, 4, 5; o Prudencio, *De la corona*, 1059 ss.

⁷² “*Adoran en una manera que es producta de su imaginación. Para aclarar esto, el aire, es lo que ellos han consagrado bajo el nombre de Juno o Venus la Virgen – ¡si la virginidad alguna vez quedó bien en la imagen de Venus!*”.

dos que denotan la falta de argumentos filosóficos e intelectuales del autor.

El último elemento al que Fírmico dedica un capítulo, el V, es al fuego. Lo identifica con Mitra, al que asocia con el demonio. Ante las posibles analogías entre Mitra⁷³, al que se adora en una caverna, y Jesús, al que le adora en un pesebre, el autor trata de poner de manifiesto la contraposición Mitra/mal/oscuridad con Jesús/bien/luz resplandeciente y serena.

La siguiente víctima es Dionisos. Por primera vez en la obra, Fírmico se dirige a los emperadores: *“los emperadores tienen los elementos que han sido deificados por los hijos de la perdición. Pero hay aún otras supersticiones⁷⁴”*. Materno insta a los emperadores a ser rígidos con la legislación vigente y a acusar a los paganos de *superstitio*⁷⁵. De nuevo nos encontramos con evemerismo, además de atribuir al rito canibalismo⁷⁶, infanticidio y teocidio, precisamente los delitos de los que se acusaba a los cristianos. Convierte a Dionisos en un *“afeminado que no pudo ofrecer una prolongada resistencia a la unida resolución de los hombres. Ya era eso una conversación común en los gimnasios de Grecia, que era un pervertido y que sirvió a los deseos lascivos de homosexuales⁷⁷”*.

El capítulo VII está dedicado a *“la locura de la divinización de dos mujeres sicilianas, Ceres y Proserpina”*. Este mito, fuente de los misterios Eleusinos, queda reducido al rapto de una mortal por un rey lascivo.

En el capítulo VIII, Fírmico pone, en boca del sol, un discurso contra las religiones paganas. Los apologistas cristianos relacionaron a Dios con el Sol, con la “iluminación de las almas”, con la “luz resplandeciente” según el mismo Fírmico. Puede que el autor se valga de un recurso literario, usando un vocabulario ya conocido por el mundo pagano a través del cual la deidad es relacionada con el astro rey (como Mitra). Se trata, en este caso, de un préstamo lingüístico del que se vale Materno para hacer propaganda de *“la deidad suprema”*.

El resto del manuscrito sigue el mismo registro desarrollado anteriormente, con continuas descalificaciones y ridiculizaciones a los dioses paganos y exhortaciones a los emperadores para erradicar a los paganos. Materno se esfuerza en la realización de contra-

⁷³ ALVAR, J, *op. cit.* 267-268, 302, 306-308: En el caso de Mitra, la identificación de éste con el juez justo y la iconografía con la que se le representa, con una fase de juicio y otra de castigo, es muy similar a la de Jesucristo. Otras pinturas matracas muestran el combate de Mitra con las fuerzas del mal y la expulsión de su presencia de los no queridos (demonios).

⁷⁴ WILKEN, R, *op. cit.*, p. 32: Autores paganos como Tito Livio, Suetonio o Plinio el Joven calificaron al cristianismo como *superstitio*. Plinio también los calificó como “club político” (*hetaeria*). El que varios autores clásicos den al cristianismo el mismo adjetivo indica que es un pensamiento general, que podría ser extrapolado al toda la población romana.

⁷⁵ De esto precisamente acusaban los paganos a los cristianos: Plinio el Joven, en *Carta sobre los cristianos*.

⁷⁶ Juno como madrastra vengativa que planea el asesinato del niño Dionisio y como asesina que comete uno y otro crimen hasta acabar cocinando los miembros del niño para después devorarlo.

⁷⁷ *De err.*, Cap. VI. Sobre homosexualidad y cristianismo, véase GREENBERG, D. y BYSTRYN, M.: “Christian Intolerance of Homosexuality”, *Chicago Journals*, Vol. 88, 3, 1982, pp. 515-548.

posiciones: frente a la moral pagana, “promiscua”⁷⁸, se contraponen la “la virtuosa castidad cristiana”, haciendo alusión a la lucha del bien (cristianismo/dios), contra el mal (paganismo). También trata de invertir el sentido de los préstamos entre paganismo-cristianismo, no dudando en identificar a dioses paganos con personajes bíblicos (a Serapis lo identifica con “*un José divinizado, hijo de Sara*”⁷⁹), para, mediante esta artimaña, deshacerse de uno de los reproches que se le habían hecho a los cristianos: el ser una religión nueva, recién fundada, y, por tanto, que no podía ser verdadera. Continuando con sus desacreditaciones al paganismo, Fírmico califica a Venus como “ramera”⁸⁰, al Cabiro como fraticida y asesino, a las vestales como “infelices vírgenes prostitutas”, al Paladio lo despoja de su significado místico y lo reduce a un mero objeto, a Minerva le atribuye el asesinato de su propio padre, e insta al emperador a llamar “tumba” a sus templos para desacralizarlos y dejarlos fuera de las leyes de protección del patrimonio⁸¹.

Al final del capítulo XVI nos encontramos con una idea original en el manuscrito, la necesidad de conversiones obligatorias⁸². A esto se unen sus peticiones para que el paganismo sea abolido y castigado a través de “*leyes más severas en sus edictos*”.

El capítulo XVII presenta cierta originalidad con respecto al resto, pues Fírmico se esfuerza aquí en dar explicaciones sobre la etimología a los nombres del Sol, la Luna, Diana, Neptuno, Proserpina, Minerva y Apolo, relacionándolos con la divinización de objetos.

El capítulo XVIII supone un punto de inflexión en la obra. Fírmico pasa ahora a atacar algunos símbolos de las religiones paganas a los que considera préstamos ilegítimos del cristianismo. En el caso de no encontrar más argumentos, el apologeta acude a la socorrida “intervención diabólica”. Ejemplo de esto son los banquetes mitraicos. Materno considera desdichados a todos aquellos que han participado en ellos, pues tienen como consecuencia la muerte. Resulta difícil dilucidar si fue Jesús el que instituyó el bautismo y la Eucaristía o bien si éstos surgieron posteriormente como consecuencia de la asimilación de conceptos de

⁷⁸ El capítulo IX se titula “*La promiscuidad de Venus, amante de Adonis, Marte y Vulcano*”.

⁷⁹ Con esta afirmación como título, Fírmico pretende explicar cómo etimológicamente, Serapis no es más que el José de la Biblia (hijo de Sara, esto es, *Σάρρα* *παίς*). Debido a la antigüedad de los textos bíblicos, los argumentos cristianos pasarían, de este modo, a ser más antiguos que los misterios y, por tanto, serían los originarios del préstamo religioso. Otros autores judíos, como Flavio Josefo trataron anteriormente de realizar tal identificación.

⁸⁰ De err. Cap. X: “*la Venus chipriota fue una ramera humana, Júpiter Sebacio, un demonio enviado, dios serpiente*”.

⁸¹ Desgraciadamente, tras un inicial proteccionismo, una ley de Teodosio II, hecha efectiva bajo el reinado de Valentiniano II, ordenaba a los magistrados que los santuarios o templos aún en pie fuera abatidos y se dispusiese en ellos la señal de la cruz para santificarlos. No sería hasta el reinado de Majoriano, cuando, en el 458, se volvieron a proteger los edificios paganos.

⁸² “*algunos objetan y resisten, y pasionalmente ansían su propia ruina. ¡Pero rescata a estos pobres muchachos, y entrégales al fallecimiento! [...]Sabemos la peligrosa naturaleza de su crimen, y conocemos qué castigos son apropiados para la ilusión; pero es mejor para ti salvarlos contra su propio deseo que dejarlos seguir sus deseos hacia la perdición*”.

los cultos místéricos, o incluso si los sacramentos provienen del judaísmo⁸³. Sin embargo, la lectura de otros autores como Alvar, en *Los misterios. Religiones “orientales” en el Imperio Romano* y Burkert, en *Cultos místéricos antiguos* me lleva más bien a pensar que en un mundo en plena ebullición, es difícil determinar y evaluar el origen y el destino de los préstamos religiosos. Fírmico presenta la Eucaristía como un banquete “de salud y vida”, aunque usa palabras que pueden ser consideradas préstamos⁸⁴ (“consagrados”, por ejemplo). Contraponen el sacrificio sangriento pagano con el sacrificio de Cristo. Invita así a no participar en las fiestas públicas paganas que eran el hilo conductor de la religión romana y comer de la sangre y carne de Cristo.

Fírmico dedica dos capítulos al descrédito del Mitraísmo (XIX y XX), un culto místico “demasiado” similar al Cristianismo y al que Justino, en el s. II, y Tertuliano, llegan a considerar plagio del cristianismo. Fírmico responsabiliza a los demonios de las similitudes, ofreciendo un paralelismo entre los mitreos (cuevas) y el infierno.

Materno no duda en atribuir a los santos y a los profetas símbolos del paganismo como el toro y el bicornio de Dionisio contra la cruz. Tampoco duda en atacar la resurrección Isíaca y contraponerla con la cristiana. De hecho, dedica a Isis tres capítulos enteros (XXII, XXIII y XXIV) con este propósito. Otros símbolos paganos, como la serpiente (identifica con Asclepio y con Isis), son reducidas a la representación del mal (capítulo XXVI). También se culpa al paganismo de apropiarse de símbolos cristianos en incluso materiales cristianos en sus cultos, como es el caso de la madera, material del que estaría hecha tanto la Cruz como el Arca de la Alianza (cap. XXVIII).

No quisiera pasar por alto el capítulo XXV, donde, tras responsabilizar a Eva de la expulsión del Paraíso, se realiza un relato de la salvación que nos brindó Jesús y se hacen alusiones a María, “la Virgen”. Podemos identificar aquí de nuevo un elemento constituyente de la identidad femenina cristiana en los que los valores de una mujer están muy ligados a su castidad (algo, por otro lado, compartido con el estereotipo de mujer pagana “ideal”).

Los últimos capítulos están dedicados a la explicación sobre el sacrificio de Cristo (tratando de separarlo del sacrificio pagano), a la idolatría y a la posibilidad de salvación que ofrece el cristianismo a pesar de los pecados cometidos.

Materno acaba su manuscrito en el capítulo XXIX instando de nuevo a los emperadores a destruir el paganismo: “*dejad a los emperadores acabar con el paganismo y ser recompensados por dios*”, exhortándolos a combatir directamente al diablo y a castigarlo con severidad bajo la ley de Dios, el único poder legítimo.

⁸³ VICIANO, *op.cit.*

⁸⁴ MOHRMANN, C.: “Linguistic Problems in the Early Christian Church”, *Virgiliae Christianae*, Vol. 11, 1, 1957, p. 13: Los primeros cristianos sufrieron importantes problemas lingüísticos, pues se vieron obligados a expresarse con lenguas del Mundo Antiguo que estaban muy próximas a la cultura Clásica. De esta manera, la tensión lingüística se fue incrementando al adoptar los cristianos términos atribuidos al paganismo y al ser acusados, por tanto, de “plagio”.

CONCLUSIONES

Tras el Concilio de Nicea del 325, que garantizaba la tolerancia religiosa, muchos apologistas cristianos (y polemistas como Fírmico), comenzaron a escribir sus obras. A pesar de las leyes represoras, la laxitud en su aplicación impedía la completa abolición de los cultos paganos y de su componente más vital: los cultos místicos. Es posible incluso que dos tercios de la población continuara siendo pagana, con lo que la abolición abrupta y total del paganismo no parecía una opción factible. A los cristianos les exasperaba la lenta regresión del paganismo y que éste se resistiera a desaparecer. Su impaciencia reclamaba medidas más radicales y drásticas, circunstancias se ven claramente reflejadas en la obra de Fírmico.

Los métodos de ataque de Fírmico son los comunes al resto de los apologistas cristianos e incluso judíos: la atribución de rituales y su explicación a través de la Biblia, la neutralización de dioses a través del evemerismo y la ridiculización, el insulto directo, las analogías y la apropiación de todo lo que pudiesen tener en común misterios y cristianismo (haciendo que el sentido de los préstamos, a pesar de que la lógica cronológica indicase lo contrario, siempre, y sin excepción, hiciese aparecer al cristianismo como pionero). El sentido de los préstamos religiosos, como se ha explicado a lo largo de este artículo, es un tema controvertido, aunque me inclino a pensar que los préstamos fueron bidireccionales.

El objetivo de la estrategia de Fírmico es doble: por un lado, ridiculizar al paganismo y tratar de convencer al lector de que son meras copias del cristianismo, atribuyendo al demonio cualquier parecido inexplicable, y, en segundo lugar, dotar al cristianismo de singularidad y separarlo aún más del concepto que los romanos tenían de él de secta judía recién fundada. Las analogías que Fírmico establece para atacar a los misterios son un arma de doble filo: en vez de lograr que fueran olvidados, el texto da una valiosa información sobre los misterios, a la vez que ofrece una pista de los objetos de discusión en el establecimiento de analogías. Resulta cuanto menos irónico que la excesiva preocupación por el ataque al paganismo que realizó Fírmico sirva hoy día de prueba de la existencia (y posiblemente popularidad) de estos cultos.

A través del establecimiento de la polaridad cristianismo/virtudes positivas y paganismo/vicios, es posible imaginar el concepto que los cristianos tenían sobre el paganismo y sobre sí mismos. Los cristianos presentan a su dios como “el verdadero dios”, un dios de luz y bondad que se contraponen con los violentos y degenerados dioses paganos.

A pesar de los esfuerzos de los apologistas cristianos entre los siglos II y IV, la religión pagana gozaba de vitalidad. El paganismo era más fuerte en Occidente y casi exclusivo de él. Esto provocó un divorcio entre el mundo greco-oriental y mundo latino, que se manifestaba en las religiones y en la acción que el poder central ejerció sobre las Oriente y Occidente⁸⁵.

⁸⁵ CUMONT, *op. cit.* pp.37-48

Los bastiones paganos eran las ciudades universitarias como Atenas, donde las élites se formaban⁸⁶. Incluso en el s. IV, los cultos místéricos estaban en un momento más de apogeo que de decadencia, principalmente en la primera mitad del siglo⁸⁷. El parecido de rituales del cristianismo y de los cultos místéricos no pasaba desapercibido ni a los paganos ni a los cristianos, por lo que los apologetas cristianos no tardaron en dirigir sus ataques.

El desarrollo de la apologetica cristiana está en consonancia con los momentos históricos en los que ésta se desarrolló, y pasa por autores como Arístides de Atenas, Tertuliano, San Agustín, y Fírmico, que esperaba exterminar definitivamente el paganismo. Fírmico no es más que el fruto de su propio tiempo. Ignorando cuánta ética podían contener las religiones orientales, las redujo a simples historias de humanos divinizados que cometían asesinatos, adulterios, incestos y eviraciones. Su manuscrito es un auténtico tratado de intolerancia. Instó a los emperadores Constancio y Constante a enriquecerse mediante la confiscación de los bienes de los templos paganos. Retomó las palabras de la Biblia que instaban a asesinar a todos a los que sirviesen a dioses paganos. Su violencia da un paso más en la apología cristiana. Tertuliano y Lactancio creían que la conversión obligada no ayudaba a la salvación. Fírmico, por su parte, defendía que, si el pagano no sabía en qué consistía su mal, había que tratarlo por la fuerza e incluso “amputar las partes infectadas”. Se plantea por primera vez, en el seno de la literatura cristiana, las conversiones por coacción.

Ni los contenidos ni las formas de Fírmico son originales, como he expresado anteriormente en este trabajo. La exageración en la ridiculización y la imaginación en los paralelismos con la Biblia llevan a cualquier lector a alejarse de la creencia de la seriedad de la obra. Sin embargo, y a pesar de no aportar apenas “originalidad”, la obra de Fírmico es un testimonio valiosísimo sobre las identidades pagana y cristiana en los tiempos en los que vivió nuestro autor y es una declaración fehaciente de la necesidad cristiana por rebatir argumentos y similitudes que suponían para el cristianismo un obstáculo.

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, N: *Historia de la Filosofía*, Vol. 1. Barcelona, 1994.

ALVAR, J: “Problemas metodológicos sobre el préstamo religioso”, *Boletín de antropología americana* 24, 1991, 123-142.

ALVAR, J: *Los misterios. Religiones “orientales” en el Imperio Romano*, Barcelona, 2001.

ANDO, C.: “Pagan Apologetics and Christian Intolerance in the Ages of Themistius and

⁸⁶ MOMIGLIANO, *op.cit.* apuesta porque en el siglo IV se estaba en plena pugna entre el cristianismo y el paganismo. La prohibición del paganismo por parte de Teodosio acabó con las universidades paganas y el paganismo tuvo que sobrevivir en los cultos domésticos.

⁸⁷ MACMULLEN 1984, *op.cit.*

Augustine”, *Journal or Early Christians Studies*, 1996, 4:2, p. 171-207.

BLÁZQUEZ, J.M. et al.: *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Madrid, 2007.

BURKERT, W.: *Cultos místicos antiguos*, Madrid, 2005.

CARUS, P.: “The Greek Mysteries, a preparation for Christianity”, *The Monist*, Vol. 11, 1, 1900, pp. 87-123.

CUMONT, F.: *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, 1987.

DE CHURRUCA, J.: *Cristianismo y mundo romano, nuevos estudios*. Barcelona 2009.

EDWARDS, M., GOODMAN, M. PRICE, S.: *Apologetics in the Roman empire: pagans, jews and Christians*, Oxford, 1999.

FERNÁNDEZ, S.: “El discurso verídico de Celso contra los cristianos. Críticas de un pagano del siglo II a la credibilidad del cristianismo”, *Teología y Vida*, Vol. XLV, Chile, 2004, pp 238-257.

FORBES, C.A.: “Firmicus Maternus and the Secular Arm”, *The Classical Journal*, Vol. 55, 1960, pp. 146-150.

FORBES, C.A.: “Critical Notes to Firmicus Maternus, De Errore”, *North-Holland Publishing Co., Vigiliae Cristinianae*, Vol. 21, 1967, pp 34-38.

GARTH, F.: “The Pagan Holy Man in Late Antique Society”, *The Journal of Hellenic Studies*, Vol.102, 1982, pp. 33-59.

GÓMEZ PALLARES, J., *Studiosa Roma. Los géneros literarios en la cultura romana. Notas para su explicación, de Apio Claudio a Isidoro*. Barcelona, 2003.

GREENBERG, D. y BYSTRYN, M.: “Christian Intolerance of Homosexuality”, *Chicago Journals*, Vol. 88, 3, 1982, pp 515-548.

HUMPHRIES, M.: *Early Christianity*, London y New York, 2006.

KENNEDY, J.: “Serapis, Isis and Mithras as Essays towards a Universal Religion”, *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, Cambridge, Vol. 49, 1917, pp. 386-399.

LANE FOX, R.: *Pagans and Christians: in the Mediterranean world from the second century to de conversion of Constantine*, London, 1988.

LAURENCE, R. y BERRY, J.: *Cultural identity in the Roman Empire*, London and New York, 2001.

LEVINSON, J.: “Bodies and Bo(a)rders: Emerging Fictions of Identity in Late Antiquity”, *Cambridge University Press*, Vol. 93,4, 2000, pp. 343-372.

MARTÍNEZ MAZA, C.: *Los misterios y el cristianismo*, Huelva, 2010.

MARTÍNEZ MAZA, C. y ALVAR, J.: "Transferencias entre los misterios y el cristianismo: problemas y tendencias". *Tradición en la Antigüedad Tardía, Antig. Crist.*, Vol. XIV, 1997, pp 47-59.

MACMULLEN, R.: *Christianizing the Roman Empire*, New Haven y Londres, 1984.

MACMULLEN, R.: *Christianity and Paganism in the fourth to eight centuries*, New Haven y Londres, 1997.

MEIER J.P, Un Judío marginal, Nueva visión del Jesús histórico, Pamplona 2000, pp. 57-115.

MILES, R.: *Constructing identities in late Antiquity*, Londres, 1999.

MOMIGLIANO, A.: *Paganism and Christianity in the fourth century*, Oxford, 1963.

MONTERO, S.: "El sacerdocio romano", *Biblioteca de Humanidades Liceus*, 1991.

MOHRMANN, C.: "Linguistic Problems in the Early Christian Church", *Virgiliae Christianae*, Vol. 11, 1, 1957, pp. 11-36.

NEWTON, R.: "Demons", *The North American Review*, Vol. 280, 6, 1995, pp.44-48.

NOCK, A.D.: "Hellenistic Mysteries and Christian Sacraments". *Mnemosyne, Fourth Series*, Vol. 5, fasc.3, 1952, pp 177-213.

RUIZ BUENO, D. (ed.): *Padres Apologistas Griegos*, Madrid, 1956.

SANZI, E.: *Giulio Firmico Materno, L'errore delle religioni pagane. Introduzione, traduzione e note*, Collana di testi patristici 191, Città Nuova Editrice, Roma 2006.

SMITH, M.: "Pauline Worship as Seen by Pagans", *Society of Biblical Literature*, Jan-Apr, 1980, pp. 241-249.

STARK, R., *El auge del cristianismo*, Barcelona 2001.

VICIANO, A.: *Cristianismo Primitivo y su inculturación en el Imperio Romano*, Murcia, 2007.

WEISS, H.: "The Pagani among the Contemporaries of the First Christians", *Journal of Biblical Literature*, Vol. 86, nº 1, 1967, pp. 42-52.

WILKEN, R.: *The Christians as the Romans saw Them*, New Haven and London, 1984.

